



REAL SOCIEDAD BASCONGADA DE LOS AMIGOS DEL PAÍS
COMISIÓN DE ÁLAVA

INVITACIÓN

LECCIÓN DE INGRESO:

Como Amigo de Número de la Sociedad, de

D. JAVIER VEGAS FERNÁNDEZ

**“ILUSTRACIÓN, POSTMODERNISMO Y
SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO”**

Recibirá al nuevo Amigo

D. José Ignacio Vegas Aramburu (ex-presidente de la Comisión de Álava)

Miércoles, 23 de JUNIO de 2004

A las 20 horas en la Cámara de Comercio e Industria de Álava. Dato 38. VITORIA-GASTEIZ



ACTO DE RECEPCIÓN Y ENTREGA DE ACREDITACIONES

Por parte de D. FERNANDO SALAZAR Y D. MIRIAM SÁNCHEZ



PRESENTACIÓN

En la Cámara de Comercio e Industria de la calle Dato 38, en Vitoria-Gasteiz, el día 23 de junio de 2004, tuvo lugar el acto de ingreso como Amigo de Número en la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, dentro de la Comisión de Álava, de D. Javier Vegas Fernández, hasta este momento Amigo Supernumerario. Dicho acto fue incluido en el Orden del día de la Asamblea General Ordinaria.

Ocupaban el estrado el Presidente de la Comisión de Álava D. Fernando Salazar Rodríguez de Mendarozqueta y la Secretaria D^a. Miren Sánchez Erauskin. Siguiendo el Orden del día de la Asamblea que se estaba celebrando y al llegar al punto 6º el Presidente tomo la palabra y dijo:

Este solemne acto de ingreso de D. Javier Vegas Fernández como Amigo de Número en nuestra sociedad es muy grato para la Comisión de Álava.

D. Javier Vegas Fernández ingresó en calidad de Amigo Supernumerio en nuestra Comisión que lo acogió con satisfacción, una vez examinado su historial y el trabajo realizado en el terreno de la informática, la imagen y la comunicación así como la colaboración que en este tiempo ha demostrado en las actividades de la Sociedad. Posteriormente su nombramiento fue comunicado y elevado a la Junta de Gobierno en

la que fue aprobado, habiéndosele entregado su diploma de Amigo Supernumerario en la Asamblea General celebrada en Laguardia por la Comisión de Álava el 16 de Junio de 2001.

Rogó a la Secretaria que diera lectura a los acuerdos correspondientes al acto.

“Después de haber examinado diligentemente los antecedentes personales y académicos del Sr. Javier Vegas Fernández, hechas las averiguaciones precisas y estimando que en el mismo concurren las condiciones exigidas por nuestros estatutos, especialmente en lo relativo a su amor a las ciencias, las letras y a la investigación y su afán de concurrir fervorosamente con sus luces a la obra de estudiar y profundizar en cuanto redunde en beneficio del País Vasco, teniendo en cuenta la colaboración prestada a la Sociedad en su calidad de Amigo Supernumerario, a propuesta de la Comisión de Álava, la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, ha acordado lo siguiente:

Aceptar como Amigo de Número de la Sociedad a D. Javier Vegas Fernández”

Seguidamente el Presidente invitó a los amigos José Ignacio Vegas Aramburu, Amelia Baldeón y Juan Antonio Zarate para que acompañaran al aspirante a la mesa de la Presidencia lo que hicieron solemnemente.

A continuación el Presidente concedió la palabra a D. Javier Vegas Fernández.



Amelia Baldeón



José Ignacio Vegas

Juan Antonio Zarate

ILUSTRACIÓN, POSTMODERNISMO Y SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO



A MODO DE INTRODUCCIÓN.

Corría un 23 de junio cuando, preso del más arroy de los pánicos, el que es fruto de la responsabilidad y no del miedo, tomaba la palabra ante un nutrido grupo de amigos, y lo hacía en estos términos:

"Zorriak ere nago puztu hirugei bizi oso euzkara igueta. Ez, uste dau, ezke ere ez zaretza gai bizaldi oso euzkara ulertzeko."

"Euzkara biziaren, ezkerrean egoten hasi aldizten izatez. Ez nire leku."

"Euzkara gure hizkuntza da, baita gure elkarrean hitz egitea ere. Ez dugu Herriko Adiskideen Elkartea gurenez."

"Horregatik, euzkararen berrindartzea gure helburu garrantzitsuenetakoa bat izan behar da beti."

Quería con ello cumplir una serie de objetivos:

ÍNDICE

* Iniciar lo que para mí era un momento importante de mi vida en la que para mí es una lengua

A modo de introducción

¿Una paradoja?

La Ilustración, su origen

La ilustración entre nosotros

Post modernidad y sociedad del conocimiento

Acción vs Reflexión

Bases para una refundación

Redescubriendo al ilustrado

¿Una nueva modernidad?

Epílogo



A MODO DE INTRODUCCIÓN.

Corría un 23 de junio cuando, preso del más atroz de los pánicos, el que es fruto de la responsabilidad y no del miedo, tomaba la palabra ante un nutrido grupo de amigos, y lo hacía en estos términos:

“Zoritzarrez ez nago prest hitzaldi hau osoa euskaraz egiteko. Eta, uste dut, zuek ere ez zaretela gai hitzaldi osoa euskaraz ulertzeko.

Edozein kasutan, etorkizunean egoera hau aldatzen ikustea da nire nahia.

Euskara gure hizkuntza da, baita gure elkartearen hizkuntza ere Euskal Herriko Adiskideen Elkartea garenaz. Horregatik, euskararen berrindartzea gure helburu garrantzitsuenetako bat izan behar da beti.”

Quería con ello cumplir una serie de objetivos:

- Iniciar lo que para mi era un momento importante de mi vida en la que para mi es una lengua importante de mi vida.
- Expresar mi deseo de que el futuro de nuestro país vea modificar una situación en la que sólo las introducciones a los discursos se hacen en euskera.
- Anotar que, como Amigos del País, uno de nuestros objetivos irrenunciables debe ser la revitalización real de nuestro idioma, aportando desde nuestra perspectiva ilustrada, un empuje decidido a su uso científico y culto.



Hacia luego repaso de mi relación con la Sociedad, del momento en que recibí mi credencial como Amigo Supernumerario, en Laguardia, en la Casa Palacio de los Samaniego. Posiblemente dentro de Álava no exista mejor sitio para hacerlo.



No podía por otra parte, dejar de hacer referencia al propio objeto y contenido de la lección que me disponía a comenzar al presentarme ante vosotros con el audaz deseo de ser admitido como Amigo de Número, pues lo hacía eligiendo un tema que me presentaba más dificultades que algún otro sobre el que muchos pensabais que haría mi discurso.

Ya su título podría presagiar una densidad que el contenido no pretende, y quizás por ello resulte conveniente, en esta pequeña introducción, precisar mis intenciones al abordarlo. Y hacerlo de forma que antes de seguir, ahora en su lectura, tenga cada uno una noción de lo que va a encontrar y de lo que no, y en base a ello decidir, si se ajusta a su deseo, proseguir su lectura o no.

Cuando me planteé preparar este trabajo de ingreso tuve la tentación de transitar por el camino fácil. Posiblemente muchos suponían que hablaría de Internet, de comunicaciones, de páginas y ordenadores.

Pero opté sin embargo por elegir un camino más difícil.

Me planteé que, en momentos como estos en los que la Sociedad se encuentra inmersa en un proceso de reflexión y cambio, era posiblemente más interesante aplicar el tiempo y el esfuerzo precisamente a reflexionar.

Se trataría en este punto de abordar el trabajo de ingreso más como una declaración de intenciones que como la presentación del resultado de un estudio, de una investigación.

Por otro lado, y en tanto que sociedad ilustrada, heredera directa de aquel movimiento, parecía oportuno reflexionar sobre el propio contenido y sentido de la Ilustración en los albores del siglo XXI que nos ha tocado vivir.

Así pues me planteé una serie de objetivos a la hora de enfocar este trabajo.

He querido pensar en alto junto a vosotros, compartiendo mis dudas que son muchas y mis certezas que no lo son tanto, y en todo caso reflexionar sobre nuestro entorno socio cultural.

Si consigo además despertar alguna inquietud, arrojar alguna luz, o al menos mostrar alguna puerta abierta por la que seguir avanzando me dará por satisfecho.

Intenté, además hacerlo de forma amena, evitando en todo caso el tono de lección magistral. Ni quería ni podía. Ni soy la persona, ni era el momento. Por otra parte y al presentarme como humilde aspirante a ser admitido en tan selecta sociedad, más me sentía como alumno que como doctor capaz de sentar cátedra o ejercer su magisterio.

Ahora llega el momento de pasar al papel lo que en su día recogieron vuestros ojos y oídos. Y lo hago sujeto a esos mismos principios. Pretendo evitar en lo posible dar a estas páginas un tono excesivamente académico. Yo diría que trato simplemente de pensar y escribir sobre las palabras y lo que representan, y aplicarlo en todo caso a nuestro propio futuro como Amigos y como Sociedad.

Decía Felix María de Samaniego en una de sus fábulas (1):

*Vierte el género humano
en sus libros y escuelas sus errores;*

Espero sinceramente que no sea el caso. No es, desde luego, mi intención.

¿UNA PARADOJA?

Cuando hablamos de ilustración, como sinónimo de modernidad, y lo hacemos en los albores del siglo XXI, en plena postmodernidad a juicio de algunos, caemos, al menos en apariencia, en una paradoja.

Figura de pensamiento que consiste en emplear expresiones o frases que envuelven contradicción. (2)

En cierto modo podríamos resumir lo paradójico en la forma en que se simultanea la noción de postmodernidad con la aseveración de que vivimos en la sociedad del conocimiento, de la información.

También podríamos enfocar la cuestión recopilando las posiciones que coexisten en torno a la propia situación de la Ilustración como eje de pensamiento, como motor de cultura.

Nos daríamos entonces cuenta de que hay quien afirma que está muerta, hay quien la ve herida, hay quien opina que nunca llegó a la madurez, hay quien piensa que en esencia buscaba lo contrario de lo que decía, y así hasta donde nuestra capacidad de polemizar quiera llevarnos.

Es por eso que, y cayendo precisamente en la paradoja en relación con las intenciones que manifestaba en la introducción, vamos a intentar seguir un esquema académico y, partiendo de conocer cada elemento en su origen y naturaleza, buscar si cabe alguna luz que nos alumbré, que nos guíe en este bosque de palabras no siempre claro.



Era el mejor de los tiempos, era el peor de los tiempos, la edad de la sabiduría, y también de la locura; la época de las creencias y de la incredulidad; la era de la luz y de las tinieblas; la primavera de la esperanza y el invierno de la desesperación. Todo lo poseíamos, pero no teníamos nada; caminábamos en derechura al cielo y nos extraviábamos por el camino opuesto. (3)

Han pasado casi doscientos cincuenta años, y estas palabras de Dickens siguen cautivandome. Las traigo a colación en este punto para que a todos nos sirvan de referencia, para que a todos nos ayuden a relativizar, a teorizar sin pasión, a avanzar con tanto entusiasmo como precaución.

Y para ello vamos a empezar desde el principio.



Cuando hablamos de Ilustración lo hacemos por oposición, o por evolución si se prefiere, de todo un modo de pensar y vivir la realidad que podemos, con bastante atrevimiento, y en aras de la brevedad llamar pre-modernismo.

Cierto es que, hablando de la evolución humana, o más concretamente de la evolución del pensamiento humano, debe concebirse éste como un todo líneal, multilineal si acaso, con sus avances y retrocesos, con sus aceleraciones y sus estancamientos, de ahí que una vez más, y en aras de no convertir estas páginas en un tratado universal, me permita en ocasiones licencias simplificadoras como estas.

Como luego veremos estaríamos así en un momento caracterizado por la oscuridad, por la opacidad quizás. Una etapa que bien podríamos asimilar a la edad infantil, a la existencia de un mundo de mitos y creen-

cias, en el que la verdad es en cierto modo una construcción jerarquizada, en la que el principio de autoridad en cuanto al origen del saber, del poder, del ser incluso, tiene a menudo raíces mágicas, extracorpóreas o sobre naturales.

No podemos tampoco olvidar, que en el contexto del pensamiento europeo anterior a la Ilustración, la cosmovisión, la metafísica, pero incluso la ciencia y la política estaban no ya teñidas, sino imbricadas, determinadas y a menudo limitadas por el pensamiento cristiano.

Estando como estamos en un capítulo dedicado a la paradoja, sería también cuestión de estudio el del propio papel de la iglesia en todo esto, sirviendo de garante y transmisor y a la vez de freno y censor en cuanto al saber se refiere. Pero dejemos por el momento esta cuestión.

El modernismo, por así llamarlo y permítaseme de nuevo el atrevimiento y poco rigor, aparece de la mano de la Ilustración. Como su propio nombre indica nos encontramos ahora ante la luz, ante una nueva forma de enfocar la vida y el conocer en la que más adelante profundizaremos. Es en todo caso una etapa de madurez, de adolescencia quizás, en la que surgen las preguntas y aparece el valor para buscar sus respuestas.



La Ilustración supone en principio y en sustancia el reconocimiento de la propia fuerza de la razón frente a la esencia del mito. Con todas sus limitaciones, desviaciones, lagunas y desventajas es el núcleo de la modernidad y la base cultural del desarrollo científico, económico, técnico y político de la cultura occidental.

Paradojas del destino, y sobre todo a juicio de los teóricos de la postmodernidad, es también el germen y culpable de la propia decadencia del sistema, de su desviación respecto a sus principios y de gran parte de los perversos efectos que de su evolución caben señalar.



Pero no adelantemos acontecimientos y sigamos con el desarrollo de esta simplificación de las tres edades aplicadas a nuestro relato recordando que nos encontramos en una joven madurez, la Ilustración.

Como ocurre a menudo en la propia existencia humana, la juventud, con su energía, con su curiosidad, con su dinamismo, deja paso a una madurez más pausada. La energía deja paso al escepticismo, la curiosidad al recuerdo, el dinamismo a la contemplación. Es el tiempo en el que parece que se sabe todo lo que podía saberse, y en el que no queda tiempo para adentrarse en lo que se desconoce. Del inconformismo se pasa a la plácida aceptación de lo vivido con un cierto aire de suficiencia.

Bien es cierto que no siendo posible el retorno a la oscuridad, a la infancia, sí que al menos en apariencia hay una nueva infancia. De la mano del eclecticismo, de la proliferación y hasta casi saturación de mensajes, informaciones, imágenes se produce un efecto que tiene más que ver con la ilusión que con la luz. Es como si un exceso de luz produjese un resplandor que nos ciega.

Y es este exceso de luz, de fatuidad en cierto modo, el contexto en el que se esconde la paradoja que a la postre es el hilo conductor de estas páginas.

El propio autoenunciado del posmodernismo incluye entre sus postulados cuestiones tales como la finalización de la historia, el eclecticis-

mo y la coincidencia espacio temporal de tendencias, estilos y escuelas, y en definitiva el agotamiento y la superación de la tensión ilustrada.

Sin embargo, en una época como la nuestra en la que las palabras totem pululan con especial intensidad, una de ellas, quizás la más extendida es la que caracteriza la nueva sociedad postmoderna como sociedad del conocimiento, como sociedad de la información.

Ocurre entonces que uno no puede evitar sentirse confundido. Porque al menos en apariencia sociedad del conocimiento e ilustración debieran ser conceptos no ya compatibles, sino prácticamente gemelos.

LA ILUSTRACIÓN, ORIGEN.

Como ocurre a menudo con los grandes avances lo que hoy denominamos Ilustración tiene un nacimiento complicado y múltiple, tanto en lo que se refiere a su localización geográfica como en lo que respecta a su propia materialización. Nos encontramos en definitiva ante algo que podríamos calificar como inevitable si consideramos el contexto de la Europa del siglo XVIII.

La serie de cambios impulsados por el renacimiento, limitados en principio a campos como las ciencias y las artes, la tecnología y la cultura, eran paso necesario y a la vez inevitable hacia cambios más profundos. Las estructuras sociales del medioevo resultaban cada vez menos sostenibles ante el empuje creciente de una burguesía urbana cuya pujanza económica hacía necesario un replanteamiento del orden social.

Del mismo modo, el avance continuado de la ciencia, en cuestiones tales como el conocimiento del cosmos, el descubrimiento de los fundamentos del orden cósmico, minaban la propia esencia del saber mítico y derribaban una tras otra fronteras a la hora de fijar los límites de la razón, del conocimiento humano.

Este avance científico tenía por otra parte un evidente componente tecnológico, que parte de la burguesía pronto vió como una oportunidad de aumentar la capacidad humana, de ponerse al servicio de un control cada vez más intenso de la naturaleza en beneficio del hombre.

Todo ello suponía en definitiva el caldo de cultivo para una reformulación del papel del ser humano, de los límites y ámbitos de la razón, y de la propia



esencia de la sociedad como marco de relación de los individuos entre sí y de éstos con el universo.

Fruto de todo ello, surgirán en Europa movimientos que, bajo un mismo enunciado, componen el mosaico de la Ilustración focalizando su interés en diversos aspectos resultando la suma de ellos un conjunto coherente de enunciados, postulados y actitudes que se prolongan, fundiéndose y confundiendo hasta nuestros días.

Es en todo caso un movimiento básicamente europeo tanto por su demarcación geográfica como por lo que de acontecimiento transfronterizo tuvo.

La Enlightenment inglesa, constituye el núcleo del avance científico tecnológico que pone en marcha los fundamentos sobre los que se apoyaría la revolución industrial. Pero limitarla a ello sería como negar otra de sus esencias, como es la preocupación por la sociedad, por la política como instrumento y fin, como elemento imprescindible para sustentar el propio desarrollo social e individual.

En Francia ocurre algo parecido, y en torno a la vasta obra de la Enciclopedia se racionaliza y organiza el conocimiento, en su vertiente más práctica, más aplicada, al tiempo que se ponen las bases de lo que constituye aún a fecha de hoy la esencia de nuestro pensamiento político.

Por último, y no por ello menos importante, en Alemania, y en torno a la denominada Aufklärung, se produce la gran renovación en el terreno puro de las ideas, en el soporte filosófico necesario para contrarrestar la gran maquinaria metafísica puesta en marcha durante el declinar del medievo.

Son pues tres los grandes impulsos que constituyen el núcleo de la Ilustración, la renovación científico tecnológica, la renovación político social y la renovación filosófico conceptual.

Tres frentes con un mismo objetivo, sacar al ser humano de las tinieblas, y darle el valor y los instrumentos para lanzarse sin temor a la conquista del conocimiento, venciendo mitos, magias y leyendas para dominar a la naturaleza. En definitiva, y como bien resumen

Adorno y Horkheimer, se trataría de “*liberar a los hombres del miedo y constituirlos en señores*” (4).

En el plano conceptual la definición más plástica, más brillante, la encontraremos en palabras de uno de los grandes renovadores de nuestra tradición cultural, Kant.

La Ilustración es la salida del hombre de su autoculpable minoría de edad (5)

Kant reflexiona sobre la ilustración en las páginas de una revista mensual, la *Berlinische Monatsschrift*. Corría el año 1784. Indignado por la posibilidad del matrimonio civil, o dicho de otra forma, por la posibilidad de obviar la sanción eclesiástica del matrimonio, un religioso berlinés, Johann Friedrich Zöllner, incluía en su artículo una nota a pie de página:

¿Qué es la Ilustración? Esta pregunta, que es casi tan importante como ¿qué es la verdad? debería ser contestada, antes de que se empezara a ilustrar! Y todavía no he encontrado la respuesta en ningún sitio! (6)

Por suerte para nosotros fueron varios los autores que recogieron el reto y le dieron cumplida respuesta en las páginas de esa misma publicación. Citaremos a Moses Mendelssohn y nos centraremos en Immanuel Kant, que en apenas 9 páginas plantea respuestas, sienta bases y recorre en definitiva gran parte de los elementos clave del pensamiento ilustrado, dejando escrito de paso el eslogan de la ilustración:

Sapere aude!

¡Ten el valor de servirte de tu propio entendimiento! (7)

Se trata, en sus propias palabras, de un proceso gradual de una hoja de ruta como diríamos hoy en día, más que de un cambio inmediato.

Quizá mediante una revolución sea posible derrocar el despotismo personal junto a la opresión ambiciosa y dominante, pero nunca se consigue la verdadera reforma del modo de pensar. (8)

Una hoja de ruta que precisa de un liderazgo y que tiene un objetivo claro, un objetivo basado en la libertad como bien imprescindible y como medio necesario, libertad cuya inexistencia, cuyas amenazas, constata de forma muy gráfica y a la vez sumamente precisa:

El oficial dice: ¡No razones, adiéstrate! El funcionario de Hacienda: ¡No razones, paga! El sacerdote: ¡No razones, ten fe! (9)

¡Y luego dicen que es difícil entender a los filósofos!

En la traslación política de este pensamiento ilustrado, decíamos anteriormente que podemos encontrar de una u otra forma la práctica totalidad del corpus político sobre el que se ha construido nuestra sociedad actual, bien sea por adhesión, bien por oposición. Pueden cuestionarse las aportaciones de los primeros ilustrados. Pero no puede negarse la evidencia de que a partir de ellos existe un algo sobre lo que construir, cuestionar, criticar e incluso aspirar a destruir.

Es en definitiva el proceso de construcción política en el que participan de una u otra forma nombres que aún a fecha de hoy siguen siendo citados como referentes.

Si decimos por ejemplo, Francois-Marie Arouet, sería fácil pensar que definitivamente estas paginas transitan por el camino de la erudición, pero si utilizamos el sobrenombre por el que fue conocido, Voltaire, empezaremos a reconocer la relación con lo que hablamos. Incansable estandarte de la defensa de la libertad frente al poder absoluto de los monarcas de la época, es además punto de encuentro con los filósofos ingleses que, como Locke manifestaban un interés “ilustrado” por las cuestiones sociales.

De la aportación y trascendencia de Rousseau no es necesario hacerse valedor. Su “Contrato Social” es aún hoy obra de referencia inevitable y de lectura aconsejable para comprender el devenir político de nuestra sociedad.

Pero vamos en este punto a centrarnos en Charles Louis de Secondat. ¿Y quién es ese? se preguntará más de uno. El Barón de Montesquieu, un noble monárquico que tuvo la habilidad de inventar los fundamentos de lo que hoy conocemos como estado democrático.

Su principal aportación, la que más se cita y se recuerda y se revive incluso en el diario acontecer político es la separación de poderes. Mecanismo mediante el que se busca un equilibrio que garantice la libertad e independencia de las tres grandes esferas del poder y cuyo enunciado se publicaría en 1748 en una obra titulada "El espíritu de las leyes." Hasta tal punto es trascendente esta publicación que hay autores que fijan esta fecha como el punto cero de la Ilustración.

Cronologías al margen, la confluencia en el siglo XVIII de estos y otros pensadores con los desmanes y torpezas del sistema absolutista francés desembocaron de forma inevitable en la Revolución Francesa, una de las pocas sobre cuya trascendencia, en términos positivos para la evolución de nuestra sociedad, son pocos los que discuten, al menos públicamente.

El pensamiento y la actividad científica busca también la mayoría de edad, la capacidad de investigar para crear, la negación de lo irracional como fuente de la ciencia, y en definitiva la instauración de la metodología científica y de la razón como fundamento del conocimiento.

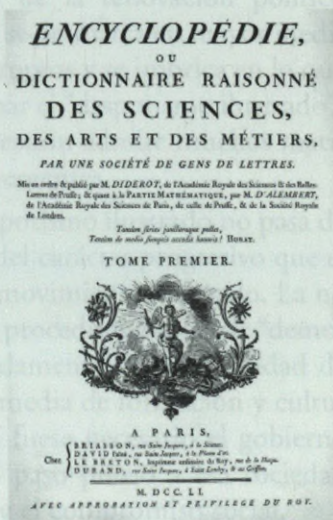
La obra magna en este sentido es sin duda alguna La Enciclopedia, y su gran impulsor Denis Diderot.

Se trata, como ocurre a menudo con las grandes obras, de algo más que de una recopilación de saber. Tiene indudablemente una motivación que va más allá, que busca no sólo acumular y organizar el conocimiento, sino hacerlo de una forma intencionada, buscando su origen en la razón y su destino en la aplicación.

El propio Diderot afirmaría:

Hacia falta un tiempo razonador en el que no se buscasen las reglas en los autores sino en la naturaleza (10)

Es además un punto de encuentro, una excusa si se me apura, en la que aunar



a los grandes pensadores del siglo. En la redacción de sus páginas colaboraron entre otros Diderot y D'Alembert D'Holbach, Jaucourt, Montesquieu, Quesnay, Rousseau, Turgot y Voltaire.

La actividad científica de la ilustración, en todo caso, ha de contemplarse, como ya avanzábamos en su doble orientación.

De un lado el de la Ciencia con mayúsculas, el conocimiento del cosmos, de lo cercano y lo lejano, la investigación científica, y de otro, quizás lo más conocido, el de la aplicación práctica del conocimiento. A la Ilustración debemos en gran medida el establecimiento consciente y premeditado de puentes entre ciencia y tecnología, entre investigación y aplicación

LA ILUSTRACIÓN ENTRE NOSOTROS

Hemos repasado hasta ahora el fenómeno de la Ilustración, de su nacimiento, de su esencia, desde la cercanía ideológica, nos sentimos herederos de aquellos, pero al mismo tiempo desde la distancia geográfica.

Pero somos, y de eso hacemos gala con frecuencia, los que hoy, en pleno siglo XXI, mantenemos viva una institución que supuso, en su nacimiento, la importación, interpretación, adaptación y aplicación de los principios de la Ilustración en nuestro país.

Y es por ello precisamente que resulta de interés detenernos un momento sobre esta circunstancia.

En su origen, la Sociedad Bascongada, recoge y difunde en gran medida los pilares básicos a los que en el capítulo anterior hacíamos referencia, si bien lo hace con sus peculiaridades, para que negarlo.

Es quizás el plano de la renovación política social donde la Sociedad se desmarca en mayor medida de otras corrientes europeas y se imbrica en lo que se ha venido en denominar el “despotismo ilustrado”. Aún en este punto la cuestión admite muchos matices y puntos de vista divergentes.

De una parte, el despotismo ilustrado no pasa de ser una materialización del carácter progresivo que el propio Kant atribuía al movimiento ilustrado. La no aplicación de sistemas o procedimientos más “democráticos” tendría su fundamento en la necesidad de asegurar una etapa intermedia de formación y culturización durante la cual fuese necesario el gobierno de los ilustrados, como paso previo a esa sociedad gobernada por la razón y el compromiso social.



De otra parte tampoco puede soslayarse el papel de muchos de nuestros antecesores en el ilustre cargo de Amigos, en la entrada y difusión de la obra teórica de los ilustrados europeos, aún a costa de la incompreensión, e incluso de la persecución de sus coetáneos.

Por último, y en este punto, es también inevitable nombrar, siquiera de pasada, la propia situación del país, las inercias generadas por el desmesurado peso de la Iglesia, la pertenencia de la mayoría de los ilustrados a las grandes familias nobiliarias, y, lo que puede ser más importante, el enorme daño que produjo el expansionismo napoleónico a las ideas de renovación que venían de Francia. El público, como gustaban decir aquellos ilustrados, no podía menos que identificar como igual de malvadas las dos cosas que en los albores del siglo XIX venían de allende los pirineos, soldados y libros. Ni que decir tiene que en esta tarea contó el público con el inestimable y apasionado apoyo de los nostálgicos e inmovilistas.

Pero si bien en este pilar la posición de nuestros ilustrados fue la que fue, y lo fue por lo que lo fue, en lo que se refiere a la renovación filosófico cultural, y a la renovación científico tecnológica, ahí no cabe poner peros a la labor y actividad de estos propulsores de la ilustración en nuestras tierras.

Si bien el germen del debate se refugiaba a menudo en los salones de mansiones y palacios, no se quedaba ahí, en un simple juego floral, en un alarde de conocimiento y erudición. Muy al contrario, de entre los brocados y tapices surgían siempre iniciativas de aplicación cuyo objetivo era en todo caso la mejora de las condiciones de vida del país. Mejorando sus explotaciones agrarias, contribuyendo a la formación de sus hombres, impulsando la de sus mujeres, planteando vías de comunicación más acordes con lo que la modernidad reclamaba, sentando las bases de una naciente industria, en definitiva, poniendo los cimientos de lo que hoy es la propia realidad del país.

En esta línea son frecuentes y reiterados los llamamientos al trabajo y aplicación en pos del progreso del país, a la responsabilidad de los Amigos en estos trabajos, son además llamamientos a los que los hechos acompañan.

DISCURSO DE INGRESO

El propio Conde de PeñaFlorida, en su discurso preliminar leído en la primera junta general de la sociedad, hacía un llamamiento muy expresivo a traspasar el aura de la especulación para entrar en el mundo y modificarlo, con el trabajo y con el ejemplo.

El infundir a nuestros Conciudadanos un amor grande a la virtud y a la verdadera sabiduría, y un odio mortal al vicio y a la ignorancia, y el procurar todas las ventajas imaginables al País Bascongado, ese es nuestro instituto; pero que no sólo debemos profesarlo especulativamente, sino con la práctica y el ejemplo. (11)



POST MODERNIDAD Y SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO

Han pasado siglos desde que aquellos pensadores pusieron en práctica sus ilusiones.

Hoy vivimos una etapa postmoderna según nos dicen, y lo hacemos inmersos en lo que nos han hecho llamar la sociedad del conocimiento.

Es cierto que nunca como hoy hemos disfrutado de tal capacidad de generar, almacenar y difundir conocimientos, informaciones, datos y mensajes.

En cualquier lugar y a cualquier hora, si las líneas no lo impiden, los ordenadores funcionan y si los virus y nuestra propia torpeza, impulsada y acrecentada por los grandes genios de la informática, nos respetan podemos acceder a millones de páginas, de imágenes, sonidos...

Prácticamente cualquier cosa que nos propongamos conocer puede aparecer en unos segundos en la pantalla de nuestro ordenador, y hacerlo desde cualquier rincón del planeta.

Pero si mantenemos despierto un cierto espíritu crítico es posible que podamos plantearnos ciertas dudas.

¿Es todo tan bonito?

La sociedad del conocimiento, o lo que ésta parece describir, plantea ciertas zonas pantanosas. Nuestro esfuerzo debiera ser en todo caso evitarlas, corregirlas, en definitiva reconducirlas.

La primera cuestión que se plantea es la de la propia existencia de la postmodernidad.

De igual forma que ocurre con la ilustración, no se trata en absoluto de un movimiento homogéneo.



Son varios los puntos a que se dirige su atención, varias las intenciones con que se hace y distintos los pensadores que las sustentan.

Existe la postmodernidad en lo estético, en lo político, en lo social, y también en lo filosófico, en lo conceptual. Por otro lado el grado de lo que podríamos denominar animadversión al propio concepto de modernidad o de Ilustración según se prefiera, es también variopinto, y va, desde la negación hasta el deseo de revitalización.

La postmodernidad, en su plano teórico actúa en todo caso como algo parecido a un proceso de evaluación de los avances producidos por el impulso ilustrado, de sus desviaciones y consecuencias, de lo correcto de sus planteamientos y de su propia viabilidad como modelo. Fruto de este carácter de evaluación es precisamente la diferencia existente entre sus postulados y apreciaciones.

Existe sin embargo un denominador común. Decíamos que la Ilustración había de entenderse como un proceso, dilatado en el tiempo, por el que el hombre en tanto que individuo y a la vez como parte de un todo social, debía culminar en una sociedad libre en la que la razón constituyese el único origen de la verdad, una sociedad en la que una vez desterrados los mitos y anuladas las zonas oscuras sólo cupiera esperar el dominio absoluto de la naturaleza.

A partir de esta premisa los términos en los que se plantea la cuestión aparecen claramente dibujados. En tanto que proyecto, ¿ha terminado o sigue abierto? En caso de haber terminado, ¿ha alcanzado sus objetivos o ha producido otros? En caso de no haber alcanzado los objetivos previstos, ¿ha sido por causa de malos planteamientos o por una imposibilidad consustancial?

Es importante señalar que uno de los detonantes de todo este proceso de cuestionamiento conceptual de la modernidad es el descubrimiento, a la finalización de la Segunda Guerra Mundial de los horrores del nazismo. Como llega a decir Lyotard:

Mi argumento es que el proyecto moderno (de realización de la universalidad) no ha sido abandonado ni olvidado, sino destruido, "liquidado". [...] En Auschwitz se destruyó físicamente a un soberano moderno: se destru-

yó a todo un pueblo. Hubo la intención, se ensayó destruirlo. Se trata del crimen que abre la postmodernidad. (12)

El propio Lyotard, cuestionó el propio proyecto ilustrado asimilándolo a un relato, y planteando sus dudas sobre su unicidad (existen múltiples relatos y no un super relato que los determine), y sobre su propio sujeto, que no tendría porque ser siempre uno y el mismo.

Otros teóricos, como Fukuyama, han declarado más recientemente el fin de la historia. No en tanto que destrucción de nada, sino más bien como la constatación de que hemos llegado al punto a partir del cual los grandes cambios ya no son posibles, el momento en el que la tecnociencia como religión laica, el capitalismo como estructura económica, y la democracia parlamentaria de signo liberal como estructura política se han impuesto definitivamente.

Por otra parte, pensadores como los ya citados Adorno y Horkheimer defienden que la propia ilustración contiene el germen de su autodestrucción. Partiendo del hecho de que “la libertad en la sociedad es inseparable del pensamiento ilustrado” (13), consideran que la aniquilación de la imaginación, la mitificación de la ciencia y la razón no en sentido absoluto sino en la forma en que ha sido diseñada y aceptada, restauran en cierto modo la situación premoderna y generan un nuevo estado de oscuridad, de opresión.

Forma parte de la actual situación sin salida el hecho de que incluso el reformador más sincero, que en un lenguaje desgastado recomienda la innovación, al asumir el aparato categorial prefabricado y la mala filosofía que se esconde tras él refuerza el poder de la realidad existente que pretendía quebrar. La falsa claridad es sólo otra expresión del mito. (14)

Existe en todo ello cierto pesimismo, cierto desengaño ante la situación a que nos ha conducido el impulso ilustrado. La extensión del conocimiento no ha alcanzado esa sociedad ideal que diseñaron los primeros ilustrados. Al menos en apariencia no lo ha hecho.

La sociedad del conocimiento tal como se predica hoy en día, no pasa de ser un mito, la materialización de esa falsa claridad, de esa mala

filosofía, y lo es, a mi juicio en tanto que se apoya y se construye en base a ciertos mecanismos de los que ahora vamos a hablar:

- Banalización
- Mitificación
- Burocratización
- Mercantilización.

Banalización:

Es tal la superabundancia de mensajes que algunos conceptos de gran trascendencia, de gran sustancia acaban por perder su sentido. Pasan a no ser más que un sonido cuyo significado termina por convertirse en eco vacío de algo olvidado.

No hace falta que pensemos mucho para que encontremos ejemplos de ello.



Hablamos de grandes palabras como democracia, libertad, solidaridad, derechos humanos, por citar sólo unas cuantas las oímos y leemos una y mil veces, en cualquier momento, en cualquier lugar y a menudo para cualquier cosa.

Esta redundancia reiterativa, lejos de fortalecer el contenido del término, de incrementar su valor social, lo banaliza. Al convertir en normal

lo extraordinario, en barato lo valioso, su mención produce más hastío que interés.

Por otra parte, al aplicar en tantas ocasiones un mismo término, resulta inevitable su polisemización. Esto es, su campo de significado es cada vez más amplio, pero no en el sentido de su enriquecimiento, sino en el de su pérdida de definición. El concepto se desdibuja y se convierte en algo que termina por pasar inadvertido por vacío ante nuestros ojos o ante nuestros oídos. Y lo que es peor, a menudo ocurre sin que nos demos cuenta.

Es en definitiva lo que podríamos denominar banalización, un mecanismo que tiende a vaciar de repertorio a nuestro pensamiento y de sentido a muchos de los conceptos clave de nuestra propia cultura.

Mitificación:

La cuestión es más chocante aún porque con la misma fuerza, la de la repetición multimedia, la del acoso multicanal, se produce también el fenómeno contrario.

Hay palabras vacías, en ocasiones recién inventadas, en ocasiones rescatadas del baul de las palabras, en ocasiones simplemente mal utilizadas, que de pronto aparecen en boca de todos.

Muy a menudo son términos foráneos, que parecen dar más prestigio a quien los emplea, pero más a menudo son poco más que jergas profesionales que tienen cierto carácter iniciático.



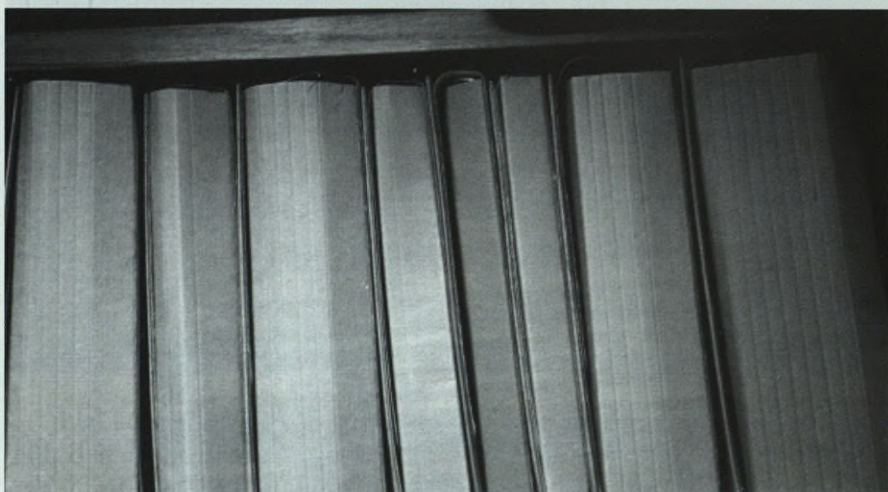
Todos hemos conocido, y sufrido, emergencias como la del término emblemático, y muchos otros.

Los propios términos que rodean a las tecnologías de la información son también un buen muestrario de estos casos.

Decíamos que si bien el fenómeno es contrario al que denominábamos banalización, el efecto es redundante. Tanto uno como otro nos conducen a un panorama de “encefalograma plano”, una sociedad en la que la cultura es poco más que un espectáculo vacío e inconsistente, en el que a la ciencia y la reflexión sustituye la ampulosidad formal y la ausencia de fundamentos razonables y hasta razonados.

Burocratización:

Otra cuestión es la de la propia gestión del conocimiento. Abrumados por las herramientas y el volumen de información, y perdidos en un mar de palabras que a menudo no entendemos, acabamos a menudo presos de las herramientas que, al menos en principio, tenían por objeto acercarnos al conocimiento.



Cuántas horas no hemos perdido buscando cosas en nuestro ordenador, que finalmente no han aparecido, o resolviendo acertijos informáticos, o creando directorios y carpetas que luego no encontramos.

Y cuando todo parece perdido siempre aparece una nueva herramienta, más complicada aún que la anterior pero que básicamente hace lo mismo, eso sí, con nuevos formalismos, trámites y en definitiva una mayor carga instrumental.

Cada vez, en definitiva es más complicado saber lo que sabemos, conocer lo que tenemos.

El afán por documentar hace en ocasiones doblegar lo documentado al procedimiento necesario para documentarlo. El excedente de inteligencia degenera en su aplicación a cuestiones procedimentales, muchas veces fútuas, innecesarias y redundantes, antes de dedicarse a impulsos creadores o renovadores.

Mercantilización:

Por último, en lo que a la sociedad del conocimiento se refiere, nos encontraríamos con lo que he denominado mercantilización.

Cuando uno analiza ciertas tendencias de la nueva economía, uno no puede dejar de sentir al menos cierto recelo ante el entusiasmo con que desde ésta se habla del conocimiento.

En definitiva uno tiene la impresión de que de lo que se trata es de convertir la información y el conocimiento en un bien más del sistema económico. Como tal bien se produce, se distribuye y, lógicamente, se factura.

Esta tendencia la tenemos presente de forma evidente en el número cada vez mayor de lo que se conocen en internet como servicios de pago.

No voy a criticar en absoluto el derecho de los emprendedores a obtener beneficios por su actividad. Lo que me preocupa es que pueda llegar un momento en el que el acceso al conocimiento sea básicamente una cuestión de dinero.

Y me preocupa no sólo por las implicaciones que socialmente pueda tener esto, sino por las propias implicaciones que sobre la propia generación de conocimiento pueda tener.

Si el conocimiento se rige por leyes de mercado, podemos encontrarnos con que solo se profundiza en aquello que se considera rentable.



Si consideramos esto en el marco de nuestra cultura, y aplicamos aquí la eterna discusión sobre la televisión, ya sabeis, aquella que se entabla entre quienes dicen que ponen lo que la gente quiere ver y quienes opinan que la gente ve lo que le ponen, comprenderéis mi preocupación. Creo incluso que la hareis vuestra.

ACCIÓN VS REFLEXIÓN

A estos cuatro elementos, en los que se apoya la materialización de las zonas más oscuras de la sociedad del conocimiento, les acompaña una segunda cuestión.

Tiene esta que ver con la dialéctica que se establece entre la capacidad de actuar y la necesidad de reflexionar, o viceversa.

El tema tiene desde una perspectiva ilustrada una gran importancia, y la tiene en tanto que como hemos visto uno de los elementos consustanciales a la Ilustración es precisamente la necesidad de establecer puentes entre la reflexión y su aplicación práctica.

El conocimiento, como bien social, empieza a cobrar valor en el momento en que se aplica. Esto no significa que las vías de investigación y debate aparentemente sin aplicación deban abandonarse. Se trata más bien de evitar la auto complacencia, el ensimismamiento y en ocasiones hasta el desprecio por la posibilidad de aplicación práctica de lo investigado, de lo conocido.

"Todo hombre instruido huye del exceso y del defecto, y busca el término medio" (15)

Como bien dice Aristóteles la virtud está efectivamente en el punto medio.

Pero vamos a considerar algunos casos extremos, concretamente cuatro que pueden resultar ilustrativos de las múltiples situaciones que en este punto se producen.

Acción irreflexiva:

Actuar sin ningún soporte reflexivo sólo puede llevarnos a la meta por azar.

Acción irreflexiva sería aquella situación en la que se obra sin plan ni criterio.

Generalmente se trata de uno de los mejores modos de alcanzar el fracaso. Si no es así siempre es porque existe algo que llamamos azar. Bueno, y porque las leyes de Murphy no son infalibles, claro.

Yo he descrito esta situación con una frase que recuerdo de un célebre entrenador de fútbol que es por muchos recordado más por su acento galés y por su fina ironía que por sus éxitos deportivos.

Fue él quien en cierta ocasión ante una derrota de su equipo, los definió como un grupo de pollos sin cabeza corriendo por el campo.



Abundando aún más en este ejemplo, si un pollo sin cabeza corriendo desorientado es un buen ejemplo de la desorientación individual, cuando no se trata de uno sino de varios, la visualización del caos es aún más evidente.

Si consideramos que el conocimiento es fruto de un esfuerzo colectivo, comprenderemos que actuar sin reflexión alguna, y hacerlo además en un contexto colectivo, es un sinónimo de fracaso.

Este no es evidentemente el punto medio al que se refería Aristóteles.

Está claro que cierto grado de reflexión es imprescindible.

Reflexión inactiva



Pero el extremo contrario tampoco es deseable.

Cierto amigo, de profesión consultor, usaba a menudo un ejemplo para ilustrar lo que podemos llamar reflexión inactiva.

Hablaba él de ciertos guerreros japoneses que acudieron al campo de batalla con intención de enfrentarse.

Eran todos ellos viejos conocidos y mejores guerreros. Precisamente por ello, y cuando estaban al alcance los unos de los otros, comenzaron a observarse detenidamente, con esa quietud y parsimonia de la que son tan capaces los orientales.

Trataban de adivinar las intenciones de sus contrarios y pensaban en el mejor momento para lanzar su ataque.

Pasaron así días, meses, años, y acabaron convertidos en estatuas de piedra.

Sirva el ejemplo para comprender que una actitud en exceso reflexiva, que no se traduce en movimiento alguno, que no desencadena ninguna acción, no es evidentemente productiva. Es tan solo otro extremo.

Reflexión aparente

A medio camino entre ambos extremos, pero de forma igualmente extrema, encontramos lo que podríamos denominar reflexión aparente, y que sería el equivalente a lo que se describe con el término “bullshitting”, cuya traducción es ciertamente complicada.

Cuando lo que entendemos por acción es más bien verbalización, es decir, cuando hablar es una forma de actuar, especialmente cuando se trata de hacerlo en público, existe una tendencia, cada vez más acusada, de no decir nada al tiempo que parece decirse todo con una gran profundidad y soporte conceptual.

Si gran parte del ejercicio de reflexión gira en torno a las cualidades de verdad o mentira en relación con lo que se dice, la reflexión aparente olvida por completo esta dialéctica, la ignora, lo que lejos de ser algo inocente resulta altamente dañino. Como afirma Harry G. Frankfurt, *“El charlatán ... no rechaza la autoridad de la verdad, como hace el embustero, ni se opone a ella. No le presta ninguna atención en absoluto. Por ello la charlatanería es peor enemigo de la verdad que la mentira (16)”*



Aquellos de quienes se espera un juicio razonable, una opinión provechosa, o simplemente una frase sincera, tan pronto sienten la presencia de una cámara, un micrófono o un bloc de notas, se arrojan de cabeza en el pozo de la reflexión aparente y nos obsesionan con sentencias que si dejamos desprovistas de su artificio, nada sentencian, porque nada dicen.

Reflexión no explícita

Existe sin embargo una situación que es paradójica, y es la que he denominado reflexión no explícita.

Un tal Klein dirigió un estudio bastante riguroso que pretendía analizar los procesos de toma de decisión. Se concentró en un colectivo que tenía que tomar decisiones de forma rápida, sin apenas información, y cuyos resultados debían ser puestos en práctica de forma inmediata. Elegió a los jefes de bomberos.

La hipótesis de partida era que estos hombres planteaban al menos un par de planes, los analizaban y optaban por el que parecía más adecuado una vez concluido el análisis de ambos.

La realidad fue que lo que hacían era aún menos que eso.



Analizaban una serie de puntos críticos de la primera idea que les venía a la cabeza, y si les parecía factible la ponían directamente en práctica. Si no era así, pasaban a una segunda opción.

Este ejemplo lo he sacado de un texto sobre como hacer páginas en internet cuyo título es muy ilustrativo:

No me hagas pensar (17).

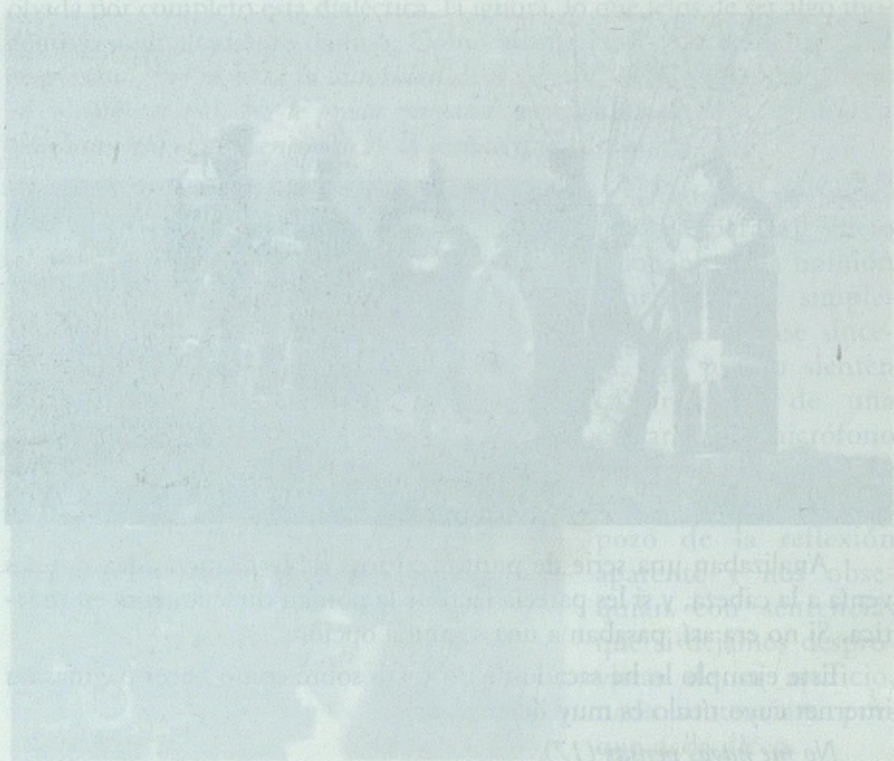
Ocurre sin embargo, que este caso, aun siendo real no es en absoluto equiparable con el de los pollos sin cabeza.

Entiendo yo que a menudo se actúa en base a experiencias y conocimientos tan asumidos que no resulta necesario explicitarlos.

Todos hemos visto a un experto tomar una decisión de forma inmediata y aparentemente irreflexiva, pero que a la larga se ha demostrado juiciosa.

¿Dónde estaba ahí la reflexión formal? ¿Era realmente necesaria?

Posiblemente no fuese más que una pérdida de tiempo.



BASES PARA UNA REFUNDACIÓN

De lo que llevamos recorrido hasta aquí se desprende con facilidad que nuestra impresión es que la Ilustración sigue siendo en todo punto necesaria. Incluso diríamos que es hoy tan necesaria como cuando surgió hace siglos. Más aún, si aplicamos una cierta dosis de egoísmo, o de egocentrismo en el curso de los tiempos, concluiremos que, al menos para nosotros, ilustrados del siglo XXI es más importante que nunca.

Pero precisamente por todo lo que llevamos expuesto hasta el momento, lo que está claro es que ciertas cuestiones deben revisarse, otras corregirse, y algunas incluso desecharse. En definitiva, todo nos lleva a considerar que debemos proceder a lo que podríamos denominar como refundación de la Ilustración.

Pero con esa misma energía y determinación hemos de proceder a examinar con cuidado las bases sobre las que sustentar esa refundación, y no perdernos en soliloquios, entelequias y demás acequias del pensamiento, sino aplicar precisamente un pensamiento "ilustrado".

Hacíamos páginas atrás una similitud entre la evolución del conocimiento y las etapas en la vida del hombre. Decíamos que en cierto modo, la que nos ha tocado vivir se asienta en la madurez, pero que esa madurez nos conduce a una nueva infancia, o nos induce a considerar el camino terminado, a contemplarlo desde la senectud.

Michael Foucault, en los últimos años de su vida, dedicó una serie de conferencias al tema de la ilustración. En una de ellas encontramos la primera pista que puede ayudarnos a enfocar correctamente la cuestión.

Yo no sé si nunca nos haremos mayores. Muchas cosas en nuestra experiencia nos convencen de que el acontecimiento histórico de la Aufklärung no nos ha hecho mayores; y de que no lo somos todavía. (18)

Hemos pues de desprendernos de lo aprendido, de rejuvenecer en lo conceptual y de plantearnos, con el vigor de la juventud, el núcleo de la cuestión.

Contextualizar ese núcleo nos hace atender a lo principal, y establecer comparaciones o paralelismos entre aquel momento primigenio en el que surgió como una necesidad más que el pensamiento la actitud ilustrada con algunas facetas que definen la sociedad de nuestros días.

No se trata de encontrar equivalencias absolutas, no es necesario. Tratamos aquí de establecer ciertos paralelismos que nos permitan aislar lo esencial de aquella necesidad.

Así encontraremos que, lo que entonces era el mito premoderno, es hoy el mito posmoderno, con similares implicaciones irracionales y hasta mágicas. Lo que entonces era el poder omnímodo de la teología, es hoy la omnímoda presencia de los gurús del conocimiento y la economía. La que allí era necesidad de cambio y liberación frente a la oscuridad, es hoy urgencia de enfocar correctamente toda la luz dispersa y disponible. Lo que fue lucha contra el poder absoluto es hoy necesidad de desprenderse de la corrección política y el pensamiento único.

En todo caso, si obviamos lo circunstancial y nos centramos en lo principal, nos encontraremos de forma inevitable con una palabra, actitud.

El hilo que puede ligarnos de esta manera con la Aufklärung no es la fidelidad a unos elementos de doctrina, sino más bien la reactivación permanente de una actitud (19)

De nuevo son las palabras de Foucault las que de mejor modo definen esta cuestión.

Lejos de doctrinas, de principios, de leyes y de ciencias, lo que subyace al origen de la ilustración, y lo que debe por tanto estar en la base de su refundación actual no es otra cosa que la renovación de una actitud de valor frente a lo establecido. Y esto no implica la necesidad de des-

preciarlo, de derribarlo o destruirlo. Se trata simplemente de la necesidad de atreverse a cuestionarlo, del imperativo de comprenderlo sin más argumentos que los que puedan demostrarlo.

Quizás uno de los mayores perjuicios que la evolución del modelo ilustrado ha causado es el de la seguridad en lo que se sabe, la comodidad en lo que se tiene, la tranquilidad que proporciona un entramado estable más por establecido que por conscientemente aceptado.

Nadie niega los avances que hemos experimentado en muchos órdenes de la sociedad en estos últimos siglos. Pero la base para refundar un espíritu ilustrado pasa en todo caso por adquirir el valor suficiente para cuestionarse si no hay mejoras posibles, si no hay vicios evitables en lo que llamamos avances, si no es posible otra forma de hacer, de producir, de convivir, en definitiva de pensar.



Hoy quizás más que nunca es necesario recuperar el valor para servirnos de nuestro propio entendimiento, pero a la vez es cierto que hoy es más difícil que hace siglos, en tanto que ese valor nos debe llevar en ocasiones a plantearnos la propia estabilidad del entendimiento que aplicamos.

Esto puede suponer para nosotros decisiones dolorosas. Pero desde ésta óptica de valor hemos de partir de una premisa clara. Si lo importante es redescubrir la necesidad de afrontar el saber, el conocimiento y su aplicación sin prejuicios de ninguna clase, y la ilustración, o la aplicación y evolución de lo que así se denomina lo puede ser, no quedará mas remedio que superarla, que refundarla, que reenunciarla para ser, a fin de cuentas, consecuentes con lo que motivó su inicio.

Podemos buscar un simil con el socialismo Real, tal como se denominaba a los regímenes del este, en tanto que terminó suponiendo un obstáculo para el propio socialismo. Pero en esa búsqueda de la justicia social la liquidación total del sistema, la renuncia a sus logros, si es que los tuvo, la aceptación sin mayores miramientos de la economía de mercado, de la lógica capitalista, no ha supuesto ningún avance. Aprendamos por tanto de errores ajenos, y refundemos la ilustración sobre las bases que la originaron, no contra ellas.

cimiento se refiere. Lo que mueve al ilustrado a conocer, a experimentar, a avanzar, no es el lucro personal ni el beneficio empresarial. Es algo tan solidario y altruista como la contribución al conocimiento como algo colectivo, como algo solidario, como algo aplicable en cualquier sitio y lugar accesible por cualquiera que demuestre el interés suficiente y sea en definitiva capaz de incrementarlo.

En sociedades como la nuestra, en las que reconocemos la ciencia y el saber como el producto de la suma de contribuciones individuales, el ilustrado debe tener siempre presente la necesidad de considerar este sumatorio como un elemento de progreso social y no como una mera oportunidad de negocio.

No tiene cabida en la actitud del ilustrado la reserva de lo conocido salvo como elemento de prudencia mientras avanza en el saber. No tiene sentido su participación en movimientos orientados a comercializarlo, a obtener en definitiva beneficios del desconocimiento.

Finalmente, y por terminar con esta terna de facultades necesarias, el ilustrado debe ser crítico, siempre, y sin que ello signifique nunca negativo. Se trata, como decíamos en el capítulo anterior de una actitud, de una manera de afrontar la realidad y el conocimiento. El ilustrado debe tener un cierto punto de escepticismo, especialmente frente a las aseveraciones categóricas, frente a los dogmas y las afirmaciones no justificadas.

No se trata, insisto, de afrontar la realidad con prejuicios. Pero insisto en que el ilustrado debe recuperar un sentido diferente y no necesariamente negativo del concepto de prejuicio. Se trata de ser capaz de cuestionar lo afín y de aceptar lo distante, de que los juicios previos que sobre cualquier cosa tenemos no influyan en nuestra capacidad de discernir lo cierto de lo incierto, lo útil de lo inútil, lo fatuo de lo consistente.

Tenemos por tanto que, por resumirlo, el ilustrado debe ser activo social e intelectualmente, capaz de compartir lo que conoce y descubre, y finalmente ser a la vez cercano y lejano a las situaciones que experimenta, resguardando en todo caso su capacidad de juicio y análisis.

Hay así mismo una serie de rasgos que son incompatibles con ese nuevo ilustrado cuya presencia reclamamos y cuya existencia debemos predicar con la nuestra.

DISCURSO DE INGRESO

El ilustrado nunca debe ser ni aparecer como un elemento diletante. No caben las eternas discusiones que terminan, a fuerza de girar sobre sí mismas, engullendo energías y abocando a los participantes y a sus mentes a un remolino cuyo destino son las profundidades, el abismo.

Esta tendencia choca frontalmente con lo que fue, y debe ser, una de las virtudes esenciales de la ilustración, la capacidad de generar conocimiento práctico, sin que ello suponga abandonar las humanidades, cuya utilidad es evidente, al menos para nosotros. Se trata de no perderse en circunloquios ni sesudas deliberaciones sobre la nada que a nada conducen.



El ilustrado, además, por propia coherencia con su nombre no puede ser ocultista. Si de la luz viene nuestro lema, a la luz nos debemos con toda energía. Esa luz que materializa el ansia de extender el conocimiento, esa solidaridad a la que antes nos referíamos. El ocultismo es además una forma de entender el conocimiento basada precisamente en su contrario, en el desconocimiento. La no existencia de prueba, no es en sí ni debe ser tenida en ningún caso como prueba de lo contrario. Las tablas,

en materia de conocimiento, son en ocasiones una opción tan válida como otras.

Finalmente, el ilustrado no debe ser acrítico. Y este es quizás uno de los preceptos de más difícil cumplimiento, y a la vez una de las desviaciones que mayor daño han cuasado al propio concepto fundacional de la Ilustración.

Hasta los mismo postulados cuyo origen data del siglo XVIII, y sobre los que se construyó el edificio de la luz, no tienen porque ser necesaria y automáticamente aceptados. El hacerlo, lejos de ratificarlos los empobrece y debilita, los traiciona. el ilustrado debe evitar aplicar, en cuestiones que tienen que ver con la razón, la fe. Y no significa esto que el ilustrado deba ser un descreído. En absoluto, se trata en el terreno que nos ocupa de marcar la frontera entre lo que debe ser creído o no, y lo que debe ser simplemente analizado, conocido o experimentado.

Tener fe en la razón es en si mismo un sinsentido, porque en este terreno no se trata de creer, sino de saber. De la misma forma que hay terrenos en los que no se puede saber, sólo creer.

¿UNA NUEVA MODERNIDAD?

Describíamos al ilustrado en el capítulo anterior, y lo hacíamos en base a una serie de cualidades individuales. Pero ya hemos comentado en estas páginas que la ilustración enlaza la concepción individual como inseparable de un cierto nexo colectivo.

Es por ello que hablamos más de ilustración que de ilustrados, que consideramos a los ilustrados dotados de sentido en tanto que integrantes de esa ilustración, de esa nueva ilustración cuya viabilidad consideramos.

Así pues, cabe hacer el mismo esfuerzo que anteriormente hicimos a nivel individual con lo que representa la ilustración de movimiento colectivo, y establecer un trío de características a las que debe aspirar y su equivalencia en factores a evitar.

Desde la certeza de que son muchas y de que muchos serán quienes tengan otras prioridades, estableceremos aquí las que en mi opinión resultan más relevantes.

La ilustración es una pregunta permanente, no la misma, sino una tras otra en un esfuerzo continuado por convertir las respuestas en preguntas, porque siempre hay algo más que se puede conocer, que se puede descubrir, que se puede aplicar o mejorar.

La ilustración es además una visión crítica de los sistemas. De los sistemas sociales, económicos, políticos, de la ciencia como sistema, de la concepción misma de los sistemas. Entiéndase que cuando hablamos de visión crítica no lo hacemos desde el perfil de la negación, ni de la destrucción. Mantener esa visión crítica implica un esfuerzo de evaluación, y supone en definitiva una intención de mejora y



una falta de ligazón emocional o de otro tipo si en su momento resulta oportuna su reformulación, su sustitución.

La ilustración es así mismo una concepción ética de la vida. No es posible preguntarse, no es posible evaluar, no es fiable mejorar si no se tiene en alta estima al ser humano, como individuo y como sociedad. Sólo desde esta visión ética puede mantenerse un criterio y una estabilidad a la hora de conjuntar la reflexión y la acción, a la hora de enlazar las acciones de unos y otros a la hora incluso de asumir con claridad los objetivos de todo ello, centrados siempre en la universalización del saber, del conocimiento, como tal y como elemento generador de mejores condiciones de vida que todos debemos compartir y disfrutar.

Por tanto la ilustración no debe suponer nunca una aplicación mecánica de lo ya conocido. No tanto porque lo conocido sea malo, sino porque su aplicación mecánica nos hace cada vez menos sensibles a los cambios del entorno. Cambios que de por sí justificarían modificaciones y mejoras y que sin embargo a veces ignoramos y encorsetamos a la aplicación de lo ya conocido.

Tampoco es característica de la ilustración la dedicación a defender sin criterio sistemas, métodos o axiomas. Y hacerlo además a capa y espada sin pararse a reflexionar sobre su validez real o no. No es cuestión de considerar quien es el autor, ni su cercanía con la ilustración o con lo que sea. Se trata, tal como venimos repitiendo de liberarse de prejuicios y acatar el imperativo de atreverse a saber.

Pero fundamentalmente y por encima de todo, lo que la Ilustración no puede hacer es olvidarse de su objeto principal, del ser humano. La ilustración es y debe ser un movimiento ante todo humanista. Nuestros esfuerzos y desvelos son fruto de humanos y su destinatario es básicamente el género humano, y por ende el mundo que habita, nuestro universo.

Una vez más el recurso a la ética, como elemento motor de la convivencia humana, aparece como elemento ineludible de la Ilustración. La carencia de este sustrato invalida e inhabilita cualquier otro avance, cualquier otra cuestión.

Seamos pues buenos discípulos de quienes nos precedieron, hagamos caso a sus indicaciones y tratemos con respeto pero sin temor su legado.

Es nuestra obligación como Amigos Ilustrados recordar con orgullo a las grandes figuras que constituyeron la Sociedad que hoy representamos. Pero tan imperativa como ésta es la obligación que tenemos de no reverenciarlos, de atrevernos, si es momento, a cuestionarlos, a tomar sus enseñanzas como un borrador sobre el que seguir escribiendo, de pensar por un momento, que todo lo que nos precede está escrito a lápiz, y puede ser corregido, mejorado. Pero hagámoslo con el mismo celo que aquellos lo hicieron, y apliquemos la misma modestia que a otros exigimos, no considerando indeleble lo que aportemos.



Si analizamos la historia comprobaremos que junto a los grandes cambios, las más sustantivas revoluciones, aparecen figuras de gran talla, surgen genios, astros brillantes cuya luz tiñe un periodo de la vida del ser humano.

Pero si seguimos contemplando esos periodos, y consideramos por qué se degradan, por qué en ocasiones acaban anulándose incluso los avances conquistados, encontraremos a toda una tropa de mediocres

empeñados más en el culto ciego a la figura desaparecida, que en la aplicación desenfadada y progresista de sus enseñanzas.

Como nuevos ilustrados tenemos la ocasión hoy, en pleno siglo XXI, de aspirar a superar la mediocridad, de sin llegar necesariamente a ser genios, ser al menos honestos ilustrados.

Las nuevas tecnologías nos brindan en este sentido importantes ocasiones de entregarnos a esta tarea. Las nuevas apuestas por un nuevo modelo de gestión de la propiedad intelectual, enfocadas fundamentalmente a compartir el conocimiento y agrandararlo así lo atestiguan.

Hoy como hace siglos, proyectos emblemáticos concentran esfuerzos en espacios de colaboración, y ahí tenemos ejemplos como la wikipedia, una compilación basada en la colaboración, en la entrega de tiempo y esfuerzo con un objetivo común, generar y compartir conocimiento.

La posibilidad de compartir y encontrar, de abrir las puertas de los archivos y las bibliotecas debe hacernos reflexionar sobre nuestro papel en este nuevo mundo.

EPÍLOGO

Decía el Abate Dinouart *que se escribe mal a menudo; se escribe demasiado muchas veces; y no siempre se escribe bastante*(20). Sinceramente espero que el lector que me haya acompañado hasta aquí no me encuadre en ninguno de los tres supuestos.

He de reconocer así mismo, que entre aquel ahora lejano 23 de Junio de 2004 y hoy ha pasado mucho tiempo. Sinceramente creo que eso también me ha servido para enriquecer y depurar aquel discurso, dotándole de mayor contenido y de más ajustada estructura.

Algunos de los que aquel día me acompañaron no pueden hoy terminar conmigo estas líneas, vaya para ellos mi recuerdo y el lamento propio de mi tardanza.

Para el resto, dejadme terminar con ironía ajena, y hacer mías con una sonrisa las palabras con que Erasmo cierra su Elogio de la locura.

Veo que esperáis el epílogo, pero habrías perdido el juicio si imaginarais que, después de haber echado de mi boca semejante fárrago de palabras. me acuerdo de una sólo de las que he dicho. He aquí un antiguo proverbio: "Detesto al covidado con memoria"; y he aquí uno nuevo: "Odio al oyente que la tenga". Adios, pues. Aplaudid, vivid y bebed, celebérrimos iniciados de la Locura. (21)

NOTAS:

- 1.- Samaniego, Felix María de. El Pastor y el Filósofo. Fábula I del libro sexto (Samaniego, Felix María. Obras Completas. Madrid. 2001. Biblioteca Castro. p 179)
- 2.- R.A.E. Diccionario. Aceptión 3ª del término paradoja.
- 3.- Dickens, Charles. Historia de dos ciudades (*Tale of Two Cities*). Londres 1859.
- 4.- Horkheimer, Max y Adorno, Theodor W. Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos (*Dialektik der Aufklärung. Philosophische Fragmente*) Frankfurt, 1969. P.59, Ed. Trotta. Madrid 2005
- 5.- Kant, Inmanuel. Respuesta a la pregunta, ¿Qué es la ilustración?. P.17 ¿Qué es la ilustración? Varios autores. Editorial Tecnos. 1993, Madrid
- 6.- Zöllner J.F. ¿Es aconsejable en lo sucesivo dejar de sancionar por la religión el vínculo matrimonial?. P. 8. ¿Qué es la ilustración? Varios autores. Editorial Tecnos. 1993, Madrid
- 7.- Kant, Inmanuel. Respuesta a la pregunta, ¿Qué es la ilustración?. P.17 ¿Qué es la ilustración? Varios autores. Editorial Tecnos. 1993, Madrid
- 8.- Kant, Inmanuel. Respuesta a la pregunta, ¿Qué es la ilustración?. P.19 ¿Qué es la ilustración? Varios autores. Editorial Tecnos. 1993, Madrid
- 9.- Kant, Inmanuel. Respuesta a la pregunta, ¿Qué es la ilustración?. P.19 ¿Qué es la ilustración? Varios autores. Editorial Tecnos. 1993, Madrid
- 10.- Diderot, Denis. L'Enciclopedie. Tomo V. 1755

- 11.- Munive, Xabier Maria. Discurso Preliminar. P. 30. RSBAP, Comisión de bizkaia 1999
- 12.- Lyotard, Jean-François. La posmodernidad (explicada a los niños). P. 30-31. Gedisa, 2005. Barcelona
- 13.- Horkheimer, Max y Adorno, Theodor W. Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos (*Dialektik der Aufklärung. Philosophische Fragmente*) Frankfurt, 1969. P.53, Ed. Trotta. Madrid 2005
- 14.- Horkheimer, Max y Adorno, Theodor W. Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos (*Dialektik der Aufklärung. Philosophische Fragmente*) Frankfurt, 1969. P.54, Ed. Trotta. Madrid 2005
- 15.- Aristóteles. Etica a Nicómaco
- 16.- Frankfurt, Harry G. On bullshit. Princeton, 2005. P. 74, Paidós, Barcelona, 2006.
- 17.- Krugg, Steve. No me hagas pensar. Una aproximación a la usabilidad en la Web. Pearson Educación. Madrid. 2001. Título original: **Don't make me think! A common sense approach to web usability** (2000).
- 18.- Foucault, Michael. Sobre la Ilustración. 1978-1983 Paris. P. 96. Tecnos, Madrid 2003.
- 19.- Foucault, Michael. Op. cit. P. 86
- 20.- Toussaint Dinouart, Joseph Antoine. El arte de callar. (L'Art de se taire, principalement en matière de religion) Paris 1771. P. 68. Siruela, Madrid, 2004
- 21.- Erasmo de Rotterdam. Elogio de la locura. Estrasburgo 1511. P. 106. Ed El Mundo, Madrid, 1999.

DISCURSO DE RECEPCIÓN



DISCURSO DE RECEPCIÓN

pronunciado por

D. JOSÉ IGNACIO VEGAS ARAMBURU

en contestación a la Lección de Ingreso como Amigo de Número
de D. Javier Vegas Fernández, sobre

ILUSTRACIÓN, POSTMODERNISMO Y SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO

DISCURSO DE RECEPCIÓN

DISCURSO DE RECEPCIÓN DE D. JOSÉ IGNACIO VEGAS ARAMBURU

Señor hoy Presidente de la Comisión de Álava y mañana Director de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País.

Señora Secretaria y mañana la Presidente de la Comisión de Álava

Señor Aspirante y a la vez hijo.

Queridos Amigos y Amigas.

Señoras y Señores.

Antes de comenzar con la tarea que hoy tengo encomendada y aprovechando la circunstancia de que este Discurso de Ingreso ha sido el punto 6º de la importantísima Asamblea General Ordinaria que estamos celebrando y en la que se ha decidido presentar, el próximo 26-6-04 en la Asamblea de Azkoitia, la Candidatura para Director de la Sociedad a nuestro actual Presidente D. Fernando Salazar, así como la Candidatura a la Junta Rectora de nuestra Comisión encabezada por Miren Sánchez Erauskin, quiero ser el primero en felicitarles públicamente.

Supongo que no tendrán ninguna duda si al inicio de estas palabras les anuncio que, a pesar de que ya he ejercido esta función por lo menos en tres ocasiones, estoy emocionado, muy emocionado y a la vez preocupado, muy preocupado.

En principio no era yo la persona destinada a cumplir con la misión y responsabilidad de actuar como introductor del nuevo Amigo de Número Javier Vegas Fernández. Algunas circunstancias, han hecho posible que al final se de la paradoja de que un Amigo padre ejerza de receptor de un Amigo hijo, lo cual es muy posible que les parezca, en principio, una novedad, algo realmente extraño o simplemente raro en nuestra sociedad y en los comienzos del siglo XXI, y en segundo lugar un gesto un tanto presuntuoso por mi parte.

Una ojeada a la historia de nuestra sociedad, sobre todo en aquella su primera etapa que arranca, de la mano del conde de Peñaflores, en 1765, nos permite comprobar como cuidaron nuestros fundadores, los que tenían hijos, la posibilidad de que estos participaran en la sociedad y desde el primer momento vemos a muchos de ellos inscritos como Amigos alumnos o desempeñando funciones relacionadas con la Sociedad.

Lo que hoy nos puede llamar la atención, está en el espíritu y la tradición de nuestra sociedad y quizá nos encontremos ante un gesto no buscado que confirme, con hechos, alguna de las ideas expuestas por Javier. Nada tienen que ver los lazos familiares que nos unan si ambos somos activos, solidarios y críticos y por lo tanto unos auténticos ilustrados.

Estos discursos de recepción suelen empezar recordando lo bien que conocemos a quien estamos recibiendo. Si les digo que conozco a Javier desde que nació les estaría diciendo una doble mentira porque conocerle, conocerle... yo al menos no me atrevería a afirmarlo y menos con la rotundidad con la que solemos decir aquello de "te conozco como si te hubiera parido". Lo de "desde que nació", no es muy cierto ya que lo vi por primera vez momentos después de nacer que creo que fue como a las 3 horas y minutos del día 14 de enero de 1965. ¡Hombre!... tampoco vamos a decir que me es un extraño ya que, aparte de las mas o menos normales relaciones entre padre e hijo, y no sabría decir si por aptitud personal o por aquello del real decreto, la verdad es que Javier, desde los 4 años ha participado en muchas de mis aficiones, foto, cine, video, arqueología y pienso que, alguna de estas aficiones o actividades en las que se vio implicado, determinaron que eligiera como solución para su

futuro una carrera relacionada con la imagen y el sonido y así en 1989 obtenía su licenciatura en Ciencias de la Información sección de Ciencias de la Investigación Visual y Auditiva por la Universidad Complutense de Madrid. Por cierto que durante aquellos primeros años de su formación tuve con mis hijos una experiencia similar a esta que hoy estamos viviendo y es que compartí las aulas con ellos. Yo profesor y ellos alumnos.

Luego, en la década de los 90, última del siglo XX, vino el desarrollo de su personal circunstancia social, familiar, laboral y cultural. En términos generales le podemos seguir como evoluciona en su actividad laboral desde la imagen y el sonido en sus versiones y formas analógicas a lo digital para desembocar en el complejo mundo de la comunicación. Desde este mundo es desde donde contacta con la RSBAP.

En 1999 por estas fechas toma posesión una nueva junta presidida por Fernando Salazar en la que entré como secretario. No se concretar, pero si soy consciente que en el seno de esta junta surgió la posibilidad de iniciar un acercamiento a las nuevas tecnologías de la comunicación. A finales del 2000 ya habíamos diseñado un plan de actuación y conociendo las implicaciones de Javier en estos temas iniciamos una serie de conversaciones que cristalizaron en la presentación por parte de Carlos Zarceño, Javier Vegas y José Ignacio Vegas, en la junta del 6 de febrero de 2001 de un proyecto que titulamos LA NUEVA ILUSTRACIÓN. Me consta que la realización de este estudio obligó a Javier a profundizar en nuestra historia, en nuestra organización, en nuestras actividades, en nuestros problemas... Fue por estas fechas cuando una vez más me sorprendió. Parece que empezó a sentir lo que muchos habíamos sentido antes. Que merecía la pena estar en la RSBAP. Hizo su solicitud de ingreso como amigo supernumerario y recibió el diploma en la Asamblea del 16 de Junio, de 2001 celebrada en Laguardia para recordar a Samaniego en los 200 años de su fallecimiento.

Tras diversos trabajos y reuniones, en la asamblea celebrada en Elorriaga en Marzo de 2001, se presentó una DEMO de la página Web que diseñó Javier y se aprobó el plan definitivo para completarla y darle contenido. En noviembre de 2001, concretamente el día 13, estaba convocada una junta en la que se iba a tratar monográficamente el tema de

la Pagina Web y el estudio completo para introducir en nuestro funcionamiento las nuevas tecnologías de la información. Debido a que el día anterior se le ocurrió venir al mundo a mi nieta Olivia la reunión se aplazo al día 22 acordándose hacer operativa la página a partir de primeros de diciembre. Se cumplieron las fechas y desde entonces tienen a su disposición en la Red la Página Web www.bascongada.org

En el 2002 se convocó para los días 29 y 30 de noviembre, la Asamblea de Hondarribia y nuevamente Vegas-Zarceño-Vegas presentamos una comunicación que con el título de “La Nueva Ilustración. La Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País en la Sociedad de la Información” se incidía en la necesidad de incorporarnos plenamente a la Nueva Sociedad del Conocimiento.

Otra vez mas me sorprendió la activa participación de Javier y pienso que el resultado de aquellas deliberaciones y las que siguieron después en el seno de la comisión del Plan Estratégico y así como la comprobación de que no hemos avanzado mucho en la cumplimentación del proyecto del 2001, han motivado esta meditación que hoy nos ha presentado como discurso de Ingreso.

Otras circunstancias hacen que este día sea un poco especial para mí. Mañana podré contar que 20 años después de que fuera nombrado Presidente de la Comisión de Álava siendo Secretaria de aquella Junta Miren Sánchez accedo nuevamente a la Junta esta vez con las tornas cambiadas Miren Presidente y yo Secretario y que actué como Receptor de un nuevo amigo de Número, que además de ser el mas joven de los amigos de número de la Sociedad en Álava, es mi hijo.

Otro recuerdo relacionado con esta fecha, y que tiene mucho que ver con los mágicos días del Solsticio y de San Juan entre los cuales estamos celebrando este acto, me remonta a los altos de Mendiluce en las Campas de Legaire de la Sierra de Encia. Por estas fechas del año 1984 ya estaba preparando la excavación que llevaría a cabo en agosto, del Stonehenge alavés, el crónlech de Mendiluce

Por todo lo que hemos visto y oído y para terminar tengo que decir que las reflexiones de Javier me han parecido interesantísimas. Nos

demuestran y nos facilitan los apoyos ideológicos necesarios para optar por este camino que nos debe llevar a la inclusión de la RSBAP en ese nuevo mundo de la Sociedad del Conocimiento sin que tengamos que aparcar los principios fundamentales del pensamiento ilustrado.

Decía Celaya nuestro poeta:

Los caballeritos
de Azcoitia: la paz
de la inteligencia
y de la equidad.
Los caballeritos
correctos, pensando
técnicas, detalles,
poesía, el pasmo
de la metalurgia
y el rayo parado.
Todo con buen orden
y vean, bailando
como el siglo manda,
sin perder el paso

Javier, para terminar tengo que leerte una frase que figura en el protocolo pero antes quisiera darte una formula para que, si ves que hemos acertado con tu admisión, nos puedas decir algo parecido a lo que Samaniego decía a su tío, el Conde Peñaflores, en la dedicatoria del Libro Segundo de sus fábulas:

JAVIER VEGAS FERNÁNDEZ

Mientras que con la espada en mar y tierra
los ilustres varones
engrandecen su fama por la guerra,
sojuzgando naciones,
tú, conde, con la pluma y el arado,
ya enriqueces la patria, ya la instruyes,
y haciendo venturosos has ganado
el bien que buscas y el laurel que huyes.

.../...

Así unes a los hombres laboriosos
para hacer sus trabajos más fructuosos.

Aquél viaja observando

por las naciones cultas,

éste con experiencias va mostrando

las útiles verdades más ocultas.

Cuál cultiva los campos, cuál las ciencias;

y de diversos modos,

juntando estudios, viajes y experiencias,

resulta el bien en que trabajan todos.

¡En que trabajan todos! Ya lo dije,

por más que yo también sea contado.

.../...

Y, pues viene al intento,

pasemos al ensayo: Va de cuento.

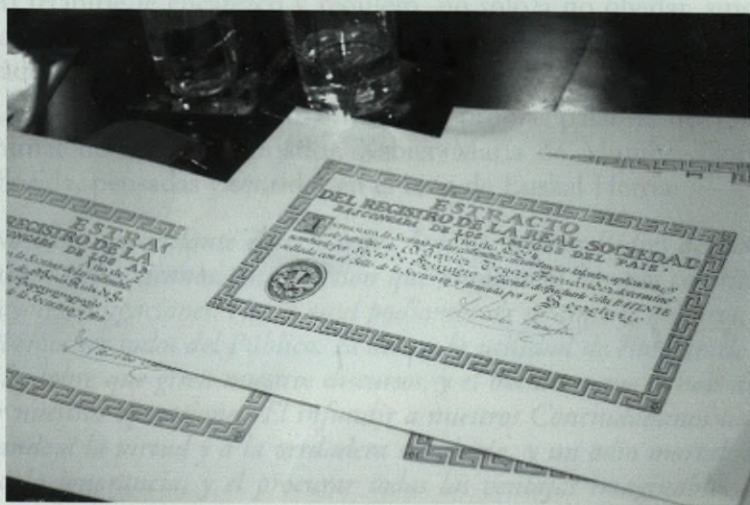
Con una gran satisfacción, por tanto, en nombre de la Comisión de Álava reitero la conveniencia de aceptar a Don Javier Vegas Fernández como Amigo de Número de la Sociedad, en la seguridad de que su trayectoria posterior ha de responder a la altura de la investigación exigida por nuestros Estatutos, así como a su personal dedicación a nuestra Sociedad.



Seguidamente, el Presidente de la Real Sociedad de los Amigos del País, don Fernando Salazar Rodríguez de Mazarredo, en nombre de su Amigo de Número al Supernumerario don Juan de los Rios, le entrega la acreditación en forma solemne, según la fórmula indicada en el artículo 1.º del Acto de ingreso.

Habiéndose cerciorado esta Real Sociedad Recogida de los Amigos del País de que, el aquí presente, cumple los requisitos exigidos por nuestros Estatutos, consta en el libro de inscripción de cumplir fiel y lealmente con los deberes de un Amigo de Número, cuando así mismo su sportación crea el deber de ser admitido en la mencionada como Amigo de Número.

ACTO DE RECEPCIÓN Y ENTREGA DE LA ACREDITACIÓN COMO SOCIO DE NÚMERO



ACTO DE RECEPCIÓN Y ENTREGA DE LA ACREDITACIÓN

Seguidamente, el Presidente de la Comisión de Álava, don Fernando Salazar y Rodríguez de Mendarozqueta, recibió como Amigo de Número al Supernumerario don Javier Vegas Fernández, en forma solemne, según la fórmula indicada en el protocolo del Acto de Ingreso.

Habiéndose cerciorado esta Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País de que, el aquí presente, cumple los requisitos exigidos por nuestros Estatutos, constando su voluntad y compromiso de cumplir fiel y lealmente con los fines y propósitos de aquélla, y reconociendo así mismo su aportación creativa y de investigación, procede su aclamación como Amigo de Número.

Al recibirle le encarezco y requiero, no sólo a no olvidar, sino también a practicar los principios y el talante que, durante generaciones, han animado a esta Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País.

Lo hago recordando textualmente las propias palabras del Discurso Preliminar de nuestro fundador, Xabier María de Munibe, Conde de Peñaflorida, pensadas y sentidas en el bien de Euskal Herria:

"No basta en adelante el ser buenos Amigos, buenos Padres de familia y buenos Republicanos. La profesión que abrazamos hoy nos constituye en mayores obligaciones. Hasta aquí podíamos ser solamente nuestros, ahora debemos ser todos del Público. El bien y la utilidad de éste han de ser los polos sobre que giren nuestros discursos, y el blanco a que se han de dirigir nuestras operaciones. El infundir a nuestros Conciudadanos un amor grande a la virtud y a la verdadera sabiduría, y un odio mortal al vicio y a la ignorancia, y el procurar todas las ventajas imaginables al País

Bascongado, ese es nuestro instituto; pero que no sólo debemos profesarle especulativamente, sino con la práctica y el ejemplo. El empeño es arduo sin duda alguna, pero el heroico zelo con que habéis entrado en él, os lo hará fácil. No desistáis pues, Amigos míos, amad el Patrio suelo, amad vuestra recíproca gloria, amad al Hombre, y en fin, mostraos dignos Amigos del País, dignos Amigos de la Humanidad entera."

En la seguridad de que a tales principios ajustará su conducta, queda proclamado como Amigo de Número D. Javier Vegas Fernández.

En testimonio de este acuerdo, reciba los Extractos que acreditan tal condición y la insignia, con el emblema del IRURAK BAT, que deberá ostentar en los actos y ceremonias de nuestra Sociedad.

Seguidamente se le entregó al nuevo Amigo la credencial y se le impuso la medalla.



Las Fotos del acto fueron realizadas por "Quintas Fotógrafos"